

conjunción de la filosofía renacentista con la filosofía moderna: allí se encuentran tratados los grandes teólogos y filósofos del Barroco español, como Luis de Molina, Domingo Báñez y Francisco Suárez; se añaden también unos breves apuntes sobre Miguel Bayo, Galileo Galilei y Juan de Santo Tomás entre otros autores.

En definitiva, este libro cumple con todas las características requeridas a un buen manual: claridad expositiva, armonía en los contenidos, una completa bibliografía secundaria, junto a un estilo sencillo y limpio. El resultado es una visión de conjunto unitaria y coherente del pensamiento medieval. Además, los diversos autores se presentan en su contexto histórico, de manera sobria pero eficaz, de tal modo que el esfuerzo intelectual de los filósofos medievales se muestra inmerso en su tiempo, en su adecuado marco de comprensión. De esta manera, se evita el peligro —por desgracia tan frecuente en la historiografía medieval— de presentar la obra de los pensadores medievales como un producto cultural ya superado. Quizás todavía pesa excesivamente la creencia, típicamente hegeliana, de que el pensamiento de la Edad Media es un período de decadencia filosófica, comprendida entre los grandes logros de la Grecia clásica y la moderna Ilustración. Su lectura confirma la doctrina, cada vez más admitida, de que en la Filosofía medieval se logra sintetizar de modo fecundo el pensamiento griego, cristiano y árabe: síntesis que prepara el terreno de los grandes temas filosóficos de la Modernidad: la Omnipotencia divina, el orden del mundo, el conocimiento humano, la libertad, la fundamentación del obrar moral, la vida social, etc.

Pasemos ahora a la *Breve historia de la Filosofía medieval*. Se trata de una obra de iniciación, en la que se ha acotado el período, que abarca desde el renacimiento carolingio hasta el fin de la primera generación salmantina, aunque no faltan unas cuantas páginas de introducción a la Alta Edad Media y unas po-

cas, al final del libro, apuntando qué ocurrió después de 1560 hasta la extinción de la segunda escolástica. No es una repetición, ni mucho menos un resumen del texto más extenso, que antes hemos comentado. El autor sigue profundizando en el significado de la síntesis escotista y en algunos puntos un tanto complejos de la síntesis ockhamiana. Se ha mejorado, en aras de una mayor claridad, la exposición de San Anselmo de Bec, Pedro Abelardo, Santo Tomás y otros, se han cuidado especialmente las entradillas que contextualizan históricamente los distintos momentos filosóficos medievales, algunos muy extraños al lector moderno, como la filosofía en el contexto del Islam (tanto el Islam oriental como occidental o al-Andalus) y se ha incorporado, al final, antes del índice onomástico, una mapa con la relación de las principales plazas filosóficas medievales, desde el Uzbekistán y Mesopotamia, hasta el Atlántico, sin descuidar las plazas norteafricanas, tan importantes para la historia cultural de este período.

J. A. García Cuadrado

Eloy TEJERO-Carlos AYERRA, *La vida del insigne Doctor Navarro, Hijo de la Real Casa de Roncesvalles*, Navarra Gráfica Ediciones (Colección Canónica), Pamplona 1999, 318 pp.

Acercarse a la biografía de una persona sabia, pero también ejemplar en su vida cristiana, es un intento que depara efectos no siempre previstos. La vida de Azpilcueta se caracteriza, de una parte, por la amplitud de la obra y la calidad del legado canónico del Doctor Navarro; de otra, por la corriente de simpatía que siempre despierta una vida cuya meta fue la santidad. El libro de Eloy Tejero, Profesor Ordinario de la Facultad de Derecho Canónico de la Universidad de Navarra, y Carlos Ayerra, Doctor en Derecho Canónico, tiene un valor especial, pues en él se publica la «Vida del insigne Doctor Navarro» de Martín Burges y Elizondo, escrita en 1672. El ma-

nuscrito permaneció inédito hasta ahora en los archivos de Roncesvalles. Este hecho explica que la biografía de Azpilcueta escrita por Burges, a pesar de su importancia, haya sido tan poco conocida y citada.

Ya antes de Burges y Elizondo, otros autores elaboraron breves biografías del Doctor Navarro. Tal es el caso de Simón Magno y Julio Roscio Hortino. Estos relatos biográficos no pasan de ser un testimonio directo de personas que fueron testigos de la vida de Azpilcueta. Ambos reflejan con claridad la alta nobleza de espíritu y la santidad de vida de Martín de Azpilcueta.

La obra de Burges y Elizondo está construida prevalentemente sobre la base de los abundantes datos autobiográficos que se encuentran dispersos por las obras de Azpilcueta. La pretensión fundamental de Burges es destacar la coherencia de vida cristiana en el Doctor Navarro. Junto a la trayectoria académica e intelectual de Martín de Azpilcueta se dan numerosos datos acerca de su profunda piedad y vida espiritual. Además se da noticia de las relaciones que éste mantuvo con los monarcas portugueses y españoles. La libertad de espíritu con que siempre actuaba el Doctor Navarro, siguiendo en todo momento los dictados de su conciencia, provocó algunas incomprensiones por parte de Felipe II. Martín de Azpilcueta gozó del aprecio de los papas que conoció durante su estancia en Roma (San Pio V, Gregorio XIII y Sixto V); especialmente de Pio V, que quiso nombrarlo cardenal, aunque no llegó a hacerlo por la oposición de Felipe II.

Mariano Arigita y Lasa (1895) y Hermilio de Olóriz (1916) escribieron otras biografías sobre Martín Azpilcueta. El primero ignoró de buena fe la existencia del manuscrito de Burges, pero siguió una metodología parecida, en cuanto que una de sus fuentes principales fue la propia obra de Azpilcueta. Olóriz trabajó más a fondo los archivos de Roncesvalles y, por ello, conoció y citó abundantemente la obra de Burges.

Eloy Tejero y Carlos Ayerra han hecho, pues, una valiosa aportación a la Historia del Derecho Canónico al publicar el manuscrito inédito de Burges y Elizondo, junto con un serio estudio introductorio.

J. Bernal Pascual

Albert ZIMMERMANN, *Thomas lesen* («legenda 2»), frommann-holzboog, Stuttgart-Bad Cannstatt 2000, 295 pp.

El sencillo título *Thomas lesen* forma parte de la serie «legenda», una iniciativa del editor Günther Holzboog, que comenzó en 1993 con «Platon lesen». La finalidad de la serie es invitar a la lectura directa de obras filosóficas.

El autor de esta obra, Albert Zimmermann, es Profesor emérito de Filosofía en la Universidad de Colonia, y fue hasta hace poco director del Thomas-Institut de la misma Universidad y presidente de la S.I.E.P.M. (Société Internationale pour l'Étude de la Philosophie Médiévale). Esto se nota, porque al autor se maneja con una sorprendente familiaridad en la obra y pensamiento de Aquino, que incluso hace sencillo y atrayente, como se dirá después, sin vulgarizar ni trivializar.

Ante la ingente cantidad y variedad de bibliografía sobre Santo Tomás cabe preguntarse: ¿es posible decir todavía algo nuevo? El interrogante se resuelve de modo afirmativo apenas se comienza la lectura. La principal novedad consiste en el planteamiento: involucrar al Aquinate —a pesar de la distancia cronológica— en la discusión actual sobre preguntas filosóficas fundamentales, pero no como un extraño, sino como un interlocutor que realmente puede aportar contenido y perspectiva a nuestra propia reflexión. El lector comprueba, conforme pasa las páginas, que efectivamente se encuentra «dialogando», sin que resulte forzado a ello, con el ilustre sabio medieval. Al mismo tiempo experimenta cómo se aproximan, sin estridencias, ambas épocas